

## Resonancias de las incomodidades. ¿Qué lugares tienen los cuerpos en la comunidad de indagación?

### Echoes of discomfort. Which room do bodies have in the community of inquiry?

Dieg Martín Rodríguez - Tali Yankillevich - Florencia Sichel - Victoria Falke - Mayra Muñoz - Luciana Mignelli - Micaela González - Julián Macías - Ariana Schvarzman - Gabriel Vinazza\*

---

#### Resumen

El presente texto se propone realizar un análisis de la corporalidad desde los estudios culturales de la gestualidad, la perspectiva de género, como también artículos de danzas contemporáneas y coreografías. Intentaremos mostrar cómo estas fuentes mencionadas se conectan con la práctica de *filosofía con/para niños* (FcpN) y la búsqueda de *comunidades de indagación* que sean críticas, cuidadosas y creativas.

**Palabras clave:** filosofía con/para niños, corporalidad, estudios de género, movimiento, comunidad de indagación, danza

#### Abstract

This article aims to analyze corporeality taking ground on cultural studies of gesturality, the gender perspective, as well as articles on contemporary dance and choreography. We will try to show how these sources are connected with the practice of philosophy with/for children (Pw/fC) and the search for communities of inquiry that are critical, caring and creative.

**Keywords:** philosophy with/for children, corporeality, gender studies, movement, community of inquiry, dance

---

*¿acaso podemos dejar de bailar?  
Colectivo Gloria & Robert*

## Introducción

El presente texto se propone realizar un abordaje de la corporalidad a partir de las resonancias de una actividad de movimiento llevada a cabo en un taller del *II Encuentro de grupos de filosofía con/para niñxs, Bloque 1: Cuerpo y género: pensar el lugar del cuerpo y de lo femenino/masculino en filosofía y educación en general*, la actividad fue coordinada por Luciana Mignelli, Sabrina Coscione Seid y Diego Rodríguez de *Grupo el Pensadero*. Aquí intentaremos construir un trayecto de las causas de incomodidades frente al uso del cuerpo en una dinámica de este tipo. Realizaremos un análisis de la corporalidad desde los estudios culturales de la gestualidad y la perspectiva de género. Nos apoyaremos en los desarrollos filosóficos de Judith Butler y otros pensadores sobre la corporalidad, como también en dos artículos en torno a danzas contemporáneas y coreografías. Intentaremos mostrar cómo estas fuentes mencionadas se conectan con la práctica de *filosofía con/para niñes (FcpN)* y la consolidación de la *comunidad de indagación*. Nos proponemos dar cuenta de los sentidos y signos que carga nuestra manera de vivir el cuerpo, sin que seamos completamente conscientes de ello. Indagaremos sobre las ideas y presupuestos que nos hacen comprender al cuerpo de determinada manera, y por lo tanto cuáles son los límites, propuestas y modos para construir espacios cuidadosos, donde se permita la exploración sin caer en imposiciones ni controles punitivos.

En este sentido pensar: ¿Cómo se vinculan las prácticas corporales con la filosofía para/con niñes? ¿Qué lugar tienen las corporalidades en la comunidad de indagación? Y, ¿de qué modo ‘usamos’ el cuerpo para pensar o si estamos más allá del cuerpo cuando dialogamos en ronda?

Estos interrogantes nos servirán para profundizar en dimensiones específicas de la gestualidad, la generización de los cuerpos en una estructura cis-sexista-binaria-patriarcal y las ritualizaciones cotidianas que amasan nuestras vitalidades en pos de la reducción capitalista. Esto no solo pensado desde una perspectiva teórica, sino más bien, pensarnos situados en coordenadas específicas, con los pensamientos entretejidos en nuestras prácticas.

Para la escritura utilizaremos un *archivo de ecos*, reivindicando la potencialidad afectiva que tiene un texto escrito, es decir, la capacidad de afectarnos al modo de un eco que suena y resuena entre las palabras. Estos ecos son las citas correspondientes de los textos escritos con posterioridad al taller. Con ayuda de este archivo buscaremos resonancias que puedan conjugarse con la escritura de este texto en soledad, con el deseo de esbozar y componer una conversación que nos implica colectivamente más allá de las presencias. Los textos-ecos que han escrito los miembros de *Grupo el Pensadero* no están citados en su totalidad sino que se encuentran fragmentados. Cada eco menciona quién lo escribió y si el texto fue realizado luego de la participación presencial o bien luego de la lectura de las memorias, sin haber estado presente.

La actividad vivencial consistió en caminar por el espacio y los coordinadores mencionábamos objetos, números, diferentes marcadores identitarios y los participantes debían realizar una representación-imagen-movimiento-figura corporal de lo nombrado. Vale aclarar que el texto fue escrito en el año 2019 previamente a la pandemia por Covid-19, por ello no hay menciones a lo ocurrido en este último tiempo, que ha transformado nuestro modo de vida y, por tanto, transformó también nuestra existencia corporal.

## 1. Primera resonancia: Nadie sabe lo que pueden los cuerpos.

¿Cómo anticipar las sensaciones, pensamientos, afectividades, preguntas que se generan en un encuentro? Podemos anticipar algunas líneas y temas de recurso filosófico presentado en la sesión de *filosofía con/para niños* (de ahora en más FcpN), y a su vez podemos imaginar posibles planes de diálogo que se abran desde allí, pero siempre habrá algo que se nos escape. *El acontecimiento* nos llega en su fuga. ¿Es posible forzar un acontecimiento? Hacer esto correspondería a una cierta imposición del filosofar a los niños. ¿Imponer un acontecimiento no borraría el acontecimiento? Entonces, planificamos con la imaginación de lo que podría suceder, *imaginamos acontecimientos posibles*. Luego en el encuentro situado, aparecen pensamientos, fuerzas, formas del estar, y es allí donde proponemos un *agenciamiento* entendido como “noción más amplia que la de estructura, sistema, forma, proceso, etc. Un agenciamiento acarrea componentes heterogéneos, también de orden biológico, social, maquínico, gnoseológico e imaginario” (Guattari y Rolnik, 2013, p. 457). Por lo tanto no sabemos a ciencia cierta qué va a suceder, qué agenciamiento se va a configurar con las diferentes intensidades en juego; esto nos dará un componente que no puede ser planificado. En nuestro caso puntual, se nos fuga el cuerpo. Para decirlo de manera conceptual, se nos fuga la *corporalidad*. Hay una dimensión específica que nos gustaría remarcar: en el pecho y las costillas, nuestros cuerpos vibran con la respiración. Si escuchamos, nuestros cuerpos son cajas de resonancias. Un breve ejercicio corporal: escuchen atentamente cómo vibra su interior, cómo cambia la sonoridad interna cuando las costillas se expanden junto a los pulmones, cómo se vacía el aire y se encuentra con el afuera. El filósofo franco-chino Francois Jullien (2018) investiga sobre la relación de lo interior y lo exterior: *afuera* y *adentro* son conceptos del pensamiento occidental. Por el contrario, el pensamiento chino propone un continuo entre *lo interior* y *lo exterior*, entre el sujeto

y el mundo, entre la mente y el cuerpo. No hay dualismo, hay *continuo*. En este sentido la respiración es el ejemplo más claro de nuestras vitalidades que desdibuja las diferencias entre un afuera y un adentro.

*Eco, Tali Yankillevich: lectura de memoria:* Me intriga pensar por qué es tan difícil representar un número, ¿cómo decimos 1000 con el cuerpo? Y, ¿cómo decimos rojo? Este ejercicio me hace pensar en que sería monstruosamente más fácil representar un concepto radicalmente otro, cuya corporalidad es prácticamente irrepresentable para mí, que representar una alteridad que es otra, pero que es, al fin y al cabo, un cuerpo. Creo que eso me generaría algún tipo de incomodidad. ¿Qué es una mujer cis? ¿Estoy actuando de mí misma? ¿Y si tampoco yo cumpla con los estereotipos de mujer, me represento a mí pero con algunas variaciones?

Al intentar representar una alteridad, surge un planteo empático que actúa sobre la *incomodidad*. ¿Cómo representar una identidad diferente sin caer en estereotipos? Además, ¿qué sentido tiene la representación de la otredad? En este caso la actividad intentaba abrir, de manera reflexiva y crítica, nuestras *representaciones corporales imaginarias*, sobre números, colores y otredades.

*Eco, Florencia Sichel, presencia taller:* Ese día llegué tarde y lo agradecí. No me gusta jugar con mi cuerpo. En las actividades lúdicas que involucran el cuerpo, siento que no tengo control sobre ellas. Poner el cuerpo me genera una incomodidad mayor. No sé bien qué hacer con él [cuerpo].

*Eco, Victoria Falke, presencia taller:* Recuerdo que en el taller no sabía qué hacer con mi cuerpo, como si no fuera mío. Había una sensación de discordancia. Mi cuerpo es mío porque hace lo que yo quiero, ahora cuando un otro desde afuera dice qué tengo que hacer, no puedo adaptarlo. Sentí vergüenza por 'no saber qué hacer', ni cómo. Incomodidad. Sensación que busco con el pensamiento, haciendo filosofía, pero no me gusta sentirla en el cuerpo. ¿Por qué?

*Eco, Mayra Muñoz, presencia taller:* Mi cuerpo recuerda con exactitud la sensación: esa incomodidad tapada por ciertas risas, que quiere ser arrasada por un espíritu cuasi emprendedor 'tengo que animarme, no me voy a dejar vencer por la vergüenza y la incomodidad'. Si logro atravesar ese primer momento, algo nuevo puede abrirse para nosotrxs. Siento que milito la incomodidad, a pesar de las señales que envía mi cuerpo (¡vayámonos de acá! Grita, espantado).

*Eco, Luciana Mignelli, presencia taller:* Lo que vi fue incomodidad, risas y miradas cómplices, pero a su vez, nadie se negó a hacer el ejercicio, me pregunto por qué.

Diferentes incomodidades resuenan al unísono. Sensaciones similares, que varían en grados y actitudes, atravesaron diferentes cuerpos. ¿Podemos pensar que hay una sensación que nos atraviesa a todes? ¿La incomodidad se genera al cambiar la habitualidad de nuestro cuerpo? Es decir, desplazarnos hacia movimientos nuevos y extraños nos genera un sentido incómodo entre las entrañas, se nos pega a la piel la vergüenza de la mirada ajena, que incrementa nuestra sensación de torpeza corporal, el *no saber usar* el cuerpo. Pero, ¿usamos el cuerpo? En la historia de la filosofía hubo diferentes posiciones respecto al cuerpo, desde Platón a Merleau-Ponty, Simone de Beauvoir, las olas feministas y la perspectiva decolonial. Aquí traemos la síntesis que realiza Heidegger en “La embriaguez como estado estético”. En su artículo el autor afirma que:

No ‘tenemos’ un cuerpo como llevamos una navaja en el bolsillo; el cuerpo tampoco es simplemente un cuerpo físico que nos acompaña y del que constatamos, expresamente o no, que está también allí delante. No ‘tenemos’ un cuerpo, sino que ‘somos’ corporales. (2000, p. 102)

Por lo tanto la posibilidad de la existencia se despliega corporalmente. No hay un uso del cuerpo como objeto ni tampoco una entidad racional separada que imprime a su voluntad un movimiento al cuerpo.

Lo que escapa a la planificación es la incomodidad que emergió. Cabía una posibilidad que suceda, pero no era un objetivo generar, ni mucho menos imponer, incomodidad. La actividad no tenía carácter obligatorio, se podía participar o no según el deseo de cada uno. No es contraproducente si aparece la incomodidad, pero debe suceder dentro de un encuadre:

*Eco, Micaela González, lectura de memorias:* La pregunta podría plantearse en términos de si un espacio cuidadoso es aquel que no nos genera incomodidad o si, por el contrario, el espacio cuidadoso es aquel que nos permite transitar 'cómodamente' la incomodidad [...] La creación de un espacio dialógico: ¿Implica una supremacía de las palabras sobre la experiencia corporal? Sin la predisposición de los cuerpos en comunidad, ¿puede haber predisposición al diálogo? [...] El asunto es poder hacerlo encontrando el límite (propio y colectivo) que es que esa incomodidad no sea sufrimiento, no sea dolor.

Esto es central en nuestra práctica, proponer un espacio cuidadoso para la experimentación y exploración de movimientos corporales, afectivos, pensamientos, si acaso que se pueden diferenciar tajantemente las dimensiones mencionadas. El límite es el cuidado, el espacio de la empatía para captar sensiblemente lo que atraviesa una otredad. Por lo tanto construir un espacio cuidadoso para que la incomodidad pueda aparecer cómodamente. Poder transitar, experimentar y reflexionar sobre esto, de una manera crítica y cuidadosa permite profundizar nuestros saberes corporales, individuales y colectivos.

Para integrar esta primera resonancia retomamos una de las preguntas: ¿De dónde surge la sensación de incomodidad? Abandonar un habitar cómodo del cuerpo o, mejor dicho, desplazarnos del hábito corporal genera la sensación de *no saber qué hacer corporalmente*. Como así también disponer de mi movimiento para un otro que propone maneras de estar. Ahora bien, ¿siempre tenemos el control de nuestro cuerpo?

## 2. Segunda resonancia: ¿quién tiene el control?

*Eco, Julián Macías, presencia taller:* hay algo que me ocurre habitualmente cuando *hay* que hacer una actividad 'corporal' o con el cuerpo. Y digo 'hay' porque en esos momentos se despiertan en mí sensaciones corporales similares a cuando me siento obligado a hacer algo.

Parecería que hay actividades que no implican el uso del cuerpo. Podríamos dilucidar una tendencia a pensar que la filosofía, la enseñanza de ella o las sesiones de FcpN suceden solo en el ámbito del pensamiento. Entonces habría un momento especial, donde se proponen actividades corporales. ¿Una actividad corporal no es mental? ¿Un cuerpo que se mueve no piensa? Cuando realizamos un diálogo, sentados en ronda para vernos los rostros, levantando la mano para hablar, hay una disposición corporal implícita. Lo mismo ocurre en un aula con bancos dispuestos hacia el frente. El *hay* del cuerpo, es todo el tiempo. Incluso cuando dormimos. En algún punto, estamos obligados a hacer algo con el cuerpo todo el tiempo. Toda actividad, es una actividad corporal. Esto incluye las actividades del pensamiento, aunque pensemos abstractamente, lo hacemos situados en coordenadas espacio temporales, pensamos con y desde nuestras corporalidades. Cuando proponemos un diálogo, ¿estamos obligando a pensar? ¿Por qué la actividad del pensamiento no nos genera esa obligación?

Por un lado, la habitualidad del pensamiento suele ser despegarse de sus pies, volar alto en el cielo de la abstracción y del lenguaje descorporalizado. Entonces, habitamos redes incorporales desde el pensamiento. Podemos tomar otro enfoque ¿Para qué diferenciar las actividades del pensamiento y las actividades corporales? Es posible que la FcpN en nivel inicial sea un ejemplo patente de que la diferencia entre cuerpo y pensamiento no sea tan clara y distinta. La energía cinética de las primeras infancias desborda la estabilidad y el quedarse quietes. El movimiento no es malo en sí, pero si pretendemos sostener una ronda en quietud durante mucho tiempo, les niños sentirán incomodidad. Por lo tanto debemos enfocar la atención sensible a los movimientos para que el encuentro no se disperse, ni tampoco se controle punitivamente. Lograr aceptar ese movimiento y que sea



beneficioso para el filosofar. Hallar el equilibrio en el abismo de sentido. En este caso, ¿estamos obligando a permanecer quietes para poder pensar? ¿Acaso se piensa mejor en la quietud de la ronda? Si bien la escucha y la mirada circulan con mayor facilidad, el control de la quietud puede ser contraproducente para el pensamiento mismo. El pensamiento no está quieto, sino que se encuentra vivo, y aún más en las *comunidades de indagación* donde la filosofía misma respira. De aquí entendemos que el control puede desplegarse tanto desde los pensamientos y las corporalidades.

*Eco, Ariana Schvarzman, lectura de memorias:* Cuando en talleres, clases, capacitaciones, me proponen poner en juego al cuerpo, me resulta novedoso y me entusiasmo rápido con la idea de incluir algo de lo lúdico y dinámico. Creo que es por esta dicotomía tan marcada que tenemos todos, tanto educadores como educandos, entre lo serio y lo divertido: cuando algo o alguien resulta divertido, pierde la seriedad o formalidad.

*Eco, Florencia Sichel, presencia taller:* Lo paradójico es que en el aula disfruto proponiendo actividades que impliquen jugar con el cuerpo, y ahí sí encuentro cierto placer porque las propongo pero no las hago.

*Eco, Victoria Falke, presencia taller:* ¿Cómo representar con el cuerpo conceptos? ¿Qué es lo que representamos con el cuerpo habitualmente? ¿Cómo se vincula la palabra con el cuerpo?

Con estos nuevos ecos, el par pensamiento y cuerpo, suman aristas. Podemos entender lo *serio* y *formal* como parte del pensamiento, y por el otro lado, lo *lúdico* y lo *informal* como corporal. Tal vez sea el prejuicio de escolarización lo que no nos permite vislumbrar que en lo lúdico y la informalidad también puede suceder un aprendizaje, en casos más significativo que el contenido formal y serio que sólo se encuentra dentro del aula. El binario cuerpo y pensamiento parece profundizarse donde la educación seria y formal se proyecta hacia la racionalidad ilustrada, dejando al cuerpo en un uso mecánico y meramente físico. En este punto nos gustaría hacer un desvío para

abordar el control y el binarismo desde un estudio sobre la *gestualidad* y también desde los aportes de Judith Butler.

En el libro *Gestualidad Japonesa* (2007), Michitarō Tada<sup>1</sup> realiza un profundo análisis de la gestualidad tomando ejemplos puntuales. En el apartado dedicado a los *tics* divide estos gestos inconscientes en dos grupos, por un lado los individuales y por otro los grupales; estos últimos pueden llegar a ser gestos de naciones o culturas enteras. Siguiendo a otro autor, Kunio Yanagita, Michitarō propone pensar que las tradiciones y prácticas convencionales antiguas se transforman en *hábitos insignificantes*, esto puede ser una posible definición de *tic*. Si bien el autor aclara que *insignificante* se refiere a la falta de significado o sentido en relación con la utilidad social del gesto, las personas le atribuyen un significado de manera inconsciente. Por lo tanto, los gestos, pequeños y sutiles movimientos portan un significado social y cultural. Tan profundo y lejano en el tiempo que los gestos ocultan su origen, los gestos vendrían a ser huellas de prácticas antiguas. Ahora bien, si lo que nos propone Michitarō lo vinculamos con las problemáticas de género, ¿qué sucede?

El *género* puede ser entendido como un dispositivo normativo que clasifica, ordena y modeliza los cuerpos. Es dentro de dicha normativa que se trazan los límites correspondientes a cada sexo-género, cómo son y qué deben hacer. Es decir, el género es una norma que prescribe conductas, gestos, movimientos y vínculos. Si aparece un movimiento prohibido, se pone en marcha todo un aparato de censura y exclusión social, encarnado en los cuerpos que entienden a la normativa como la única posibilidad de existencia. En la Ciudad de Buenos Aires hubo casos de discriminación contra, por ejemplo, personas del mismo sexo que se besaban en espacios públicos, bares y estaciones de trenes,

---

<sup>1</sup> Michitarō (1924-2007) es reconocido como un pionero de los estudios culturales en Japón.

Rodríguez, Yankillevich, Sichel y otros. Resonancias de las incomodidades. ¿Qué lugares tienen los cuerpos en la comunidad de indagación?  
(116-134)

que terminaron en expulsiones y hasta causas judiciales contra las personas violentadas. ¿Puede un beso no heterosexual llevar a la muerte? Sí. Además, si pensamos en las identidades trans y travestis, es donde más se ve el desplazamiento de la normativa de género<sup>2</sup>. Cuanto mayor es el desplazamiento y la desobediencia al orden patriarcal, mayor es la violencia que se recibe.

Por lo tanto, nuestra corporalidad, sea desde una perspectiva identitaria cultural y/o sexo genérica, en todo momento está *diciendo*, o más bien, mostrando la singularidad de un individuo, y muchas veces este no lo sabe. La manera de caminar, la postura, los gestos de las manos, la voz, la mirada, como nos sentamos, la ropa que usamos, revelan nuestra *performatividad normativa* de género, que ha sido impuesta en la *ritualización del comportamiento*. Iris Marion Young en su artículo *Throwing like a girl* (1990) analiza las maneras de lanzar una pelota de béisbol entre niños y niñas de Estados Unidos. La diferencia es clara, los niños lanzan con firmeza, apuntan y usan todo su cuerpo para mejorar el lanzamiento. Mientras que las niñas utilizan solo el antebrazo. La autora afirma que esto no se da por una esencia del cuerpo sino por una *enseñanza corporal* específica para varones y mujeres respectivamente. A su vez estos *actos corporales*, afirma Judith Butler, no se encuentran separados de la fuerza ilocucionaria, y ya que todo acto de habla se realiza corporalmente, el cuerpo no se solo dice al hablar sino también al actuar, el cuerpo constituye un canal de expresión. En la introducción al pensamiento de Judith Butler realizada por María Luisa Femenías (2003) se argumenta que la performatividad se sostiene gracias a un proceso de repetición o iterabilidad constreñida a ciertas normas y reglas que se derivan del principio sexo binario. La performatividad de género no es un acto

---

<sup>2</sup> Existen informes nacionales sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros, por ejemplo *La revolución de las mariposas* (2017), publicado por el Ministerio público de defensa de CABA.

Rodríguez, Yankilevich, Sichel y otros. Resonancias de las incomodidades. ¿Qué lugares tienen los cuerpos en la comunidad de indagación?  
(116-134)

singular o un acontecimiento sino de una *producción ritualizada*, que no determina a un sujeto por completo. Es decir, la performatividad no es individual sino un ritual social que produce corporalidades sexo genéricas. Nuestras identidades están normalizadas en los detalles, en los huesos y en nuestras pieles.

Retomando lo que dejamos en suspenso, la gestualidad inconsciente y los comportamientos normativos y desplazados de género dan cuenta de la no primacía y control del pensamiento, o del lenguaje, sobre el cuerpo, sino más bien de que pensamiento y corporalidad son de la misma materia y juntos devienen movimiento. El control del cuerpo nunca es total, ni del individuo en su 'propio' cuerpo ni tampoco desde la sociedad disciplinar, sino que la corporalidad se nos revela como una línea de fuga y un territorio de resistencias.

### 3. Tercera resonancia: Imponer-usar. Proponer-habitar

En este punto podemos diferenciar dos actitudes dirigidas al par cuerpo-pensamiento. Por un lado tendremos la *imposición* y el *uso*, y por el otro lado, la *propuesta* y el *habitar*.

*Eco, Mayra Muñoz, presencia taller: 'usar el cuerpo' - dicen algunxs, decimos. ¿Cuánto sostiene esta forma de hablar, de nombrar? Este nombre, creo, sostiene la dualidad instaurada hace siglos entre cuerpo y mente/espíritu/psiquis. ¿Cómo hacer para dejar de sostener el binarismo? Siempre sospecho que cada vez que queremos pensar este tema, invertimos la ecuación y sostenemos la dualidad.*

*Eco, Julián Macías, presencia taller: El imperativo de que hay que usar el cuerpo. Con esto quiero decir que como contraposición a una serie de prácticas autoritarias y disciplinadoras de cierta manera de (no) usar el cuerpo, siento la práctica contrapuesta como un imperativo que ejerce fuerza en dirección contraria.*

*Eco, Gabriel Vinazza, presencia taller: Sería como esperar que alguien aprenda a nadar tirándole por una cascada.*

En los ecos anteriores tenemos las nociones de *uso*, *imperativo* y *coerción*. Para debatir y diferenciar el *imperativo* y la *propuesta* nos referiremos a dos artículos que se encuentran en *El tiempo es lo único que tenemos* (2019). Allí Victoria Pérez Royo en el artículo “Corporalidades disidentes en la celebración” analiza la propuesta escénica *danzad, danzad, malditos* (2014) del colectivo Gloria & Robert, donde se invita a los asistentes a ser parte de una maratón de danza que durará 10 horas. Está dirigida a un público amplio, no solo a bailarines, y se puede bailar el tiempo y de la manera que se desee. Al ingresar al espacio donde se realiza la obra se leen las siguientes preguntas: “¿acaso podemos dejar de bailar? ¿acaso no hemos bailado ya hoy con ciento de personas?” (Gloria & Robert, 2014). Según Pérez Royo (2019), las preguntas no refieren a la fluidez de los bailes que desplegamos en el espacio público diariamente, sino más bien a la expansión de la sociedad del espectáculo sobre la vida y la mutación de una sociedad disciplinaria hacia una *sociedad del rendimiento*, en donde el imperativo de movimiento, con las diferencias entre trabajo y ocio previamente borradas, persigue el fin de que la vida y la energía corporal siga siendo rentable para el capital. Por lo tanto, estamos en un baile que nos impone rendir constantemente.

Por su parte André Lepecki, en “Las políticas de la imaginación especulativa en la coreografía contemporánea” (2019), describe la diferencia entre los conceptos de *coreopolícia* y de *coreopolítica*. El primero hace referencia a la operación cinética-perceptual que autoriza solo a ver lo que puede ser visto, y desde el movimiento, cuáles son sólo los movimientos que tiene lugar dentro de trayectos preestablecidos, cuáles son correctos y aceptables para circular. En el esquema de la *coreopolícia* el control se ejerce desde conductores

silenciosos<sup>3</sup>, con la idea que los cuerpos son *domados*, se le imponen ritmos al movimiento para adiestrar y amasar los cuerpos, para que estas mismas corporalidades impregnadas del ritmo de la producción, (re)produzcan a su vez sus propios cuerpos para el trabajo. Por lo tanto, imponer un ritmo para que el cuerpo se vuelva un *valor de uso*. Pero por otra parte tenemos la *coreopolítica* entendida como una estrategia de crítica y desarme para crear nuevas posibilidades de habitarlos, poder elaborar desde una *imaginación especulativa* herramientas que den cuenta de que nuestros propios movimientos corporales trascienden nuestra individualidad, que los movimientos son formaciones colectivas abstractas que nos han sido impuestos por conductores silenciosos.

Los aportes de Lepecki (2019) y Pérez Royo (2019) nos permiten diferenciar la *imposición* y la *propuesta*, la primera conduce al *uso* de los cuerpos para agotarlos en pos del mayor rendimiento capitalista, mientras que la segunda conduce a habitar, o más bien, *rehabitar* nuestras corporalidades en movimiento desde la empatía cinestética y la celebración, contrapuesta a la energía de la productividad.

Las dinámicas que invitan a habitar la corporalidad desde otros movimientos suenan a imposición y a *deber ser* debido a nuestra ritualización habitual. Es decir, estamos tan habituados a la ritualización corporal, que una actividad que propone habitar nuevas redes de movimiento suena a deber ser. La importancia ético-política de estas propuestas emerge desde el deseo de movernos de otra manera, con una actitud exploratoria más que obligatoria: cambiar el ritmo común productivo por ritmos diferentes que componen otros movimientos. Es irresponsable proponer que aprendamos a nadar arrojándonos por un cascada, pero la imposición del uso corporal, es

---

<sup>3</sup> En el artículo se analiza la obra de danza *Nada, vamos ver* (2009) del coreógrafo brasileño Gustavo Ciríaco, donde el *conductor silencioso* es un sistema de gestión de filas que simula los elementos utilizados para guiar filas y grupos numerosos en bancos y aeropuertos.

Rodríguez, Yankillevich, Sichel y otros. Resonancias de las incomodidades. ¿Qué lugares tienen los cuerpos en la comunidad de indagación?  
(116-134)

decir la *coreopolítica*, nos arroja por la cascada, y además nos hace creer que nosotros hemos elegido, voluntariamente, tirarnos.

### 3.1. Resonadores estructurales

Al principio de este apartado propusimos abandonar el binarismo, como si fuese un simple ropaje que nos ponemos y nos sacamos.

*Eco, ronda en el encuentro: ¿Cómo es posible salir del binarismo dentro de una estructura de pensamiento binario? ¿Hay un afuera?*

El pensamiento binario es fundamental en la estructuración del pensamiento occidental. Como mencionamos con Jullien, el pensamiento chino opta por una continuidad entre el adentro y el afuera. Por su parte, Byung Chul Han en *Ausencia* (2019) analiza y compara, a lo largo del libro, el pensamiento occidental y oriental desde cuestiones concretas como la arquitectura, la cocina, las estrategias del pensamiento y la estética. El pensamiento oriental discurre en la *in-diferenciación*, en una armonía de amabilidad en la ausencia de una presencia central, como demanda el pensamiento occidental. No hay un centro que resalte, no hay una diferencia jerarquizada. Por lo tanto, no es simple ni fácil fugarse del pensamiento binario si la estructura donde se encuentra el pensamiento es racional, social, afectivamente binaria. No es un mero modo de pensar, *sino la manera en la estamos pensando*. Fugarse del binarismo no sólo implica pensar de otra manera, sino más bien mutar y mudar la racionalidad, la afectividad y la existencia en sus entrecruzamientos vitales. Fugarse del binarismo es un proceso sensible e intenso.

### 4. Cuarta resonancia: estado de danza permanente

Por lo tanto, las actividades que impliquen un movimiento al cual no estamos habituados llevan una premisa ética: generar un espacio

cuidadoso para la exploración y, si surge alguna incomodidad, que ella pueda aflorar sin ser dolorosa ni un sufrimiento para las personas que participan. A su vez, la participación no es obligatoria. Se invita a entrar y salir de la actividad cuando se crea necesario. Cada proceso de habitar la corporalidad es diferente en cada persona. Lo que se busca es la exploración de la singularidad. Para aclarar este último concepto seguimos a Guattari y Rolnik, en *Micropolíticas* (2013) se distingue la *identidad* y la *singularidad*, nos dicen:

*La singularidad* es un concepto existencial y *la identidad* es un concepto de referenciación, de una circunscripción de la realidad a cuadros de referencia, que pueden ser imaginarios. [...] la identidad es aquello que hace pasar la singularidad de las diferentes maneras de existir por un solo y mismo cuadro de referencia identificable. [...] Aquello que llamo procesos de singularización tiene que ver, por el contrario, con el modo en el que, en principio, funcionan y se articulan todos los elementos que constituyen el yo; es decir, con la forma en la que sentimos, respiramos, tenemos o no voluntad de hablar, de estar aquí o de irnos rápidamente. (pp. 98-99)

Diferenciar estos conceptos nos ayuda a enlazar lo que veníamos diciendo más arriba. La imposición del uso corporal en los movimientos pre-establecidos y normados, llevan a la identificación, por lo tanto a una *modelización* de la singularidad para encauzar la energía vital hacia la productividad. Desde otro punto, no como una fuerza contraria, sino más bien como *línea de fuga*, se propone habitar nuevas redes de movimiento, nuevas habitualidades corporales desde el cuidado, la escucha y la exploración. Habitar una *imaginación especulativa* para activar nuevas redes de movimiento. Para profundizar podemos atender a la técnica de danza *Contact Improvisación*<sup>4</sup>, que propone una exploración corporal desde la improvisación enmarcada en una *investigación colectiva del movimiento*. Además no se trata de

---

<sup>4</sup> En las décadas de los 60' y 70' en Estados Unidos los bailarines Steve Paxton, Lisa Nelson, Nancy Stark Smith junto a otras personas de la danza, las artes marciales y el trabajo somático desarrollan la técnica de Contact Improvisación.

Rodríguez, Yankilevich, Sichel y otros. Resonancias de las incomodidades. ¿Qué lugares tienen los cuerpos en la comunidad de indagación?  
(116-134)



una danza escénica, sino que se despliega en *sesiones* o *jams*, donde no es necesario ser bailarín para poder participar, la exigencia es más bien de carácter ético, respetar un marco de cuidado y escucha. En la sesión se puede salir y entrar de la danza en cualquier momento. En el *Contact* lo que prima es la investigación colectiva. Según Paxton “la danza es el arte de *tener lugar*, la improvisación en danza encuentra los lugares para ser continuamente continuado” (1987, p. 201).

¿Qué tiene que ver esta técnica de danza con la FcpN? En ambas dinámicas se busca generar una *comunidad de indagación* para la investigación colectiva, se planea construir espacios de pensamiento cuidadoso, crítico y colectivo. Investigar y explorar para tejer conocimiento en comunidad. Entrenando la imaginación y las estrategias de improvisación, desde el movimiento y el pensamiento, para construir saberes comunitarios que guíen las indagaciones.

##### 5. Conclusión: ¿cómo hacer?

En la mayoría de las instituciones educativas se delimitan los cuerpos de manera muy específica, desde categorías etarias y sexogenerarizadas, que influyen en la circulación de la voz y el saber. Como así también en la relación adultes e infancias, institución y familias, vínculos entre docentes. Hay una multiplicidad de micro-movimientos sucediendo que nos parecen de lo más naturales, ya que se encuentran completamente ritualizados. Las propuestas de FcpN proponen una *coreopolítica* que se fuga, muchas veces otros docentes miran absortes un encuentro de FcpN porque no entienden qué sucede, es decir, están esperando ciertos gestos y movimientos ‘tradicionales’ que no se presentan. Los encuentros de FcpN proponen una *descoreografización*, para una posterior *re-coreografía*, que suceden al mismo tiempo, entrelazadas, se propone otra dinámica de danza con el pensamiento, que desritualizan el uso habitual de los

cuerpos y la autoridad del saber. Dentro de un espacio cuidadoso nos volvemos bailarines del pensamiento comunitario en el ejercicio de la libertad para imaginar y crear otros mundos posibles. Desde la circulación de la palabra en diálogo y la investigación conjunta, la apuesta es habitar nuestras corporalidades y el estar con otros en comunidad. Posibilitando espacios cuidados y críticos que no anulen las diferencias ni tampoco impongan una modelización corporal basada en normativas cisheterosexuales. No cancelar las diferencias. Proponer movimientos completamente nuevos, radicalmente otros de nuestras habitualidades. La filosofía también es el arte de *tener lugar* y encontrar lugares. Pensar lo que no ha sido pensado, darnos el espacio para imaginar lo inimaginable. Un pequeño gesto, por más mínimo que sea, puede comenzar un intenso proceso de mutación inesperado.

Entonces, ¿cómo hacer? No hay una receta ni solución preestablecida, no hay un manual de instrucciones, si queremos entrar en un proceso de apertura, tenemos que abrirnos nosotres también. Registrar nuestros gestos ritualizados, nuestros supuestos enraizados, y desde la sinceridad, apostar a la composición de comunidades de indagación que sean cuidadosas y críticas, desde los pensamientos, desde las corporalidades y desde las existencias plurales.

## Referencias

- Ciríaco, G. (2009). *Nada. Vamos ver Video*. Disponible en <https://vimeo.com/100742857>. Idioma Portugués.
- Femenías, M.L. (2003). *Judith Butler: introducción a su lectura*. Buenos Aires: Catálogos.
- Guattari, F., Rolnik, S. (2013). *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Trad. Florencia Gómez. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Han, B-C. (2019). *Ausencia. Acerca de la cultura y la filosofía del Lejano Oriente*. Trad. Graciela Calderón. Buenos Aires: Caja Negra.

Heidegger, M. (2000). *Nietzsche*. Trad. Juan Luis Vermal. Barcelona: Destino.

Pérez Royo, V. (2019). Corporalidades disidentes en la celebración. En Hang, B. y Muñoz, A. (Comps). *El tiempo es lo único que tenemos*. Trad. Fernando Bruno. Buenos Aires: Caja negra.

Jullien, F. (2018). *Vivir existiendo*. Trad. Mattoni, S. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Lepecki, A. (2019). Las políticas de la imaginación especulativa en la coreografía contemporánea. En Hang, B. y Muñoz, A. (Comps). *El tiempo es lo único que tenemos*. Trad. Fernando Bruno. Buenos Aires: Caja negra.

Michitarō, T. (2007). *Gestualidad japonesa*. Trad. Tomiko Sasagawa Stahl y Anna Kazumi Stahl. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Paxton, S. (1972). *Entrenamiento para la primera performance de Contact Improvisation* [Video]. Youtube. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=9FeSDsmleHA>. Idioma inglés.

Paxton, S. (1987). *Improvisación es una palabra que...* Selección y traducción de la cátedra *Historia general de la Danza* de la UNA. (pp 195-201)

Pérez Royo, V. (2019). Corporalidades disidentes en la celebración. En Hang, B. y Muñoz, A. (Comps). *El tiempo es lo único que tenemos*. Trad. Fernando Bruno. Buenos Aires: Caja negra.

Young, I.M. (1990). *Throwing like a girl and other essays in feminist philosophy and social theory*. Indiana University Press.

### \* Autores

Diego Martín Rodríguez ([rodriguezdiem@gmail.com](mailto:rodriguezdiem@gmail.com)). Profesor de Filosofía. Miembro de *Grupo el Pensadero*. Docente de Filosofía en escuelas secundarias de la Comarca Andina (Río Negro y Chubut). Docente de *filosofía con niños* en nivel inicial, nivel primario de gestión pública y privada y en espacios de educación no-formal: proyecto *Juegotecas* en Buenos Aires Coordino talleres de filosofía y escritura creativa. Publicó libros de poesía. Investiga en torno a la improvisación y la composición desde diferentes aristas, por ejemplo: la producción de subjetividades sexogenerizadas, la colonialidad del poder y las pedagogías críticas en sintonía con la *filosofía con niños*.

Rodríguez, Yankillevich, Sichel y otros. Resonancias de las incomodidades. ¿Qué lugares tienen los cuerpos en la comunidad de indagación?

(116-134)

Mayra Muñoz ([maymunoz88@gmail.com](mailto:maymunoz88@gmail.com)). Profesora de Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeñó como adscripta de la materia de Antropología Filosófica (UBA), donde se dedicó a pensar y estudiar las relaciones entre lo institucional y la subjetividad. Se desarrolló como docente en todos los niveles, habitando la educación tanto formal como no formal. Actualmente es coordinadora del área de Pensar con Chicas y Chicos de Escuela de Maestros en nivel inicial (GCBA). Pertenece a la Asociación Civil Grupo El Pensadero que se dedica a estudiar, producir y trabajar sobre filosofías e infancias.

Luciana Mignelli ([plmignelli@gmail.com](mailto:plmignelli@gmail.com)). Profesora en Filosofía y Esp. en Tecnología Educativa. Le interesan los cruces entre filosofías e infancias y por otro lado, la educación no formal. Desde el 2013 participa en el Grupo El Pensadero.

Florencia Sichel ([florsichel@gmail.com](mailto:florsichel@gmail.com)). Profesora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires y se desempeñó como docente en todos los niveles. Es capacitadora de Pensar con Chicas y Chicos y Formación ética y ciudadana de Escuela de Maestros. Escribe y reflexiona sobre maternidad y filosofía en su newsletter semanal "Harta(s)". Es autora del libro "¿Y vos qué pensás? Un viaje filosófico por las ideas" (2022).

Victoria Falke ([victoriafalke@gmail.com](mailto:victoriafalke@gmail.com)). Estudiante avanzada de Filosofía (UBA). Actualmente se encuentra realizando su tesis de licenciatura en el marco de su adscripción a la cátedra de "Didáctica Especial y Práctica de la Enseñanza en Filosofía" (FFyL-UBA). Se dedica principalmente al estudio de la enseñanza de la filosofía desde una perspectiva feminista. Fue docente de filosofía en el nivel primario y secundario, como así también en ámbitos de educación no formal (contextos de encierro y centro comunitarios). Integró el Proyecto de Reconocimiento Institucional (FFyL, UBA) sobre el estudio de la "comunidad de indagación en Filosofía con niños y niñas".

Gabriel Vinazza ([gabrielvinazza@gmail.com](mailto:gabrielvinazza@gmail.com)). Profesor en filosofía, músico y programador. Miembro del Pensadero desde el principio. Autor de un libro sobre arte digital *usar-pollo-con-polea* (2021), coordinador de Código Liberado en el C3. Realiza live-coding con mi Conectar Igualdad bajo el pseudónimo GEDE.

Julián Macías ([julianmacias85@gmail.com](mailto:julianmacias85@gmail.com)). Profesor de Filosofía (UBA) Se desempeña como capacitador de diversos talleres de formación docente (UBA, UNPA, UNSAM, G.C.B.A., Escuela de Maestros y Min. Educación del Chubut) y es docente de filosofía con niñxs en diversas instituciones escolares en nivel primario. Fue co-director del Proyecto de Reconocimiento Institucional (FFyL, UBA) sobre el estudio de la "comunidad de indagación en Filosofía con niños y niñas" Actualmente es coordinador del proyecto "Filosofía con chicos en la escuela pública" (FFyLUBA) y del Proyecto Filosofía con Niños y Niñas en Más allá del Aula (Pcia. de Bs.As), integrante del "Grupo El Pensadero" y del equipo de Pensar con chicos (Escuela de Maestros). Ha publicado capítulos y artículos

sobre los vínculos entre filosofía, educación e infancia. Es Magíster en "Filosofía para niños" por Universidade dos Açores (Portugal).

Tali Yankillevich ([taliyankillevich@gmail.com](mailto:taliyankillevich@gmail.com)). Licenciada en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires.

Micaela González ([micagonzriv@gmail.com](mailto:micagonzriv@gmail.com)). Profesora de Literatura en escuelas secundarias y coordinadora del proyecto de Filosofía con Niñxs en Juegotecas Barriales de la Ciudad. Forma parte del Grupo El Pensadero desde el 2019. También escribe poesía y su actividad favorita es pensar.

Ariana Schvarzman ([arischvarzman@gmail.com](mailto:arischvarzman@gmail.com)). Profesora en Filosofía por la UBA. Desde el 2015 se desempeña como docente de Filosofía con Niñxs en el Nivel Inicial y en el primer ciclo del Nivel Primario en diversas escuelas. En el 2019 trabajó como tallerista de Filosofía con Niñxs en el marco del programa de Políticas Socioeducativas del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires "Más allá del aula" (Escuela primaria N°98 Brigadier Gral. Miguel E. Soler). Actualmente es maestranda en Tecnología Educativa en la Universidad de Buenos Aires y adscripta a la cátedra de Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza en Filosofía de la UBA. Forma parte de Grupo El Pensadero desde 2019. En el ámbito universitario, se desempeña como docente del Seminario "Filosofía con niñxs" (FFyL-UBA).